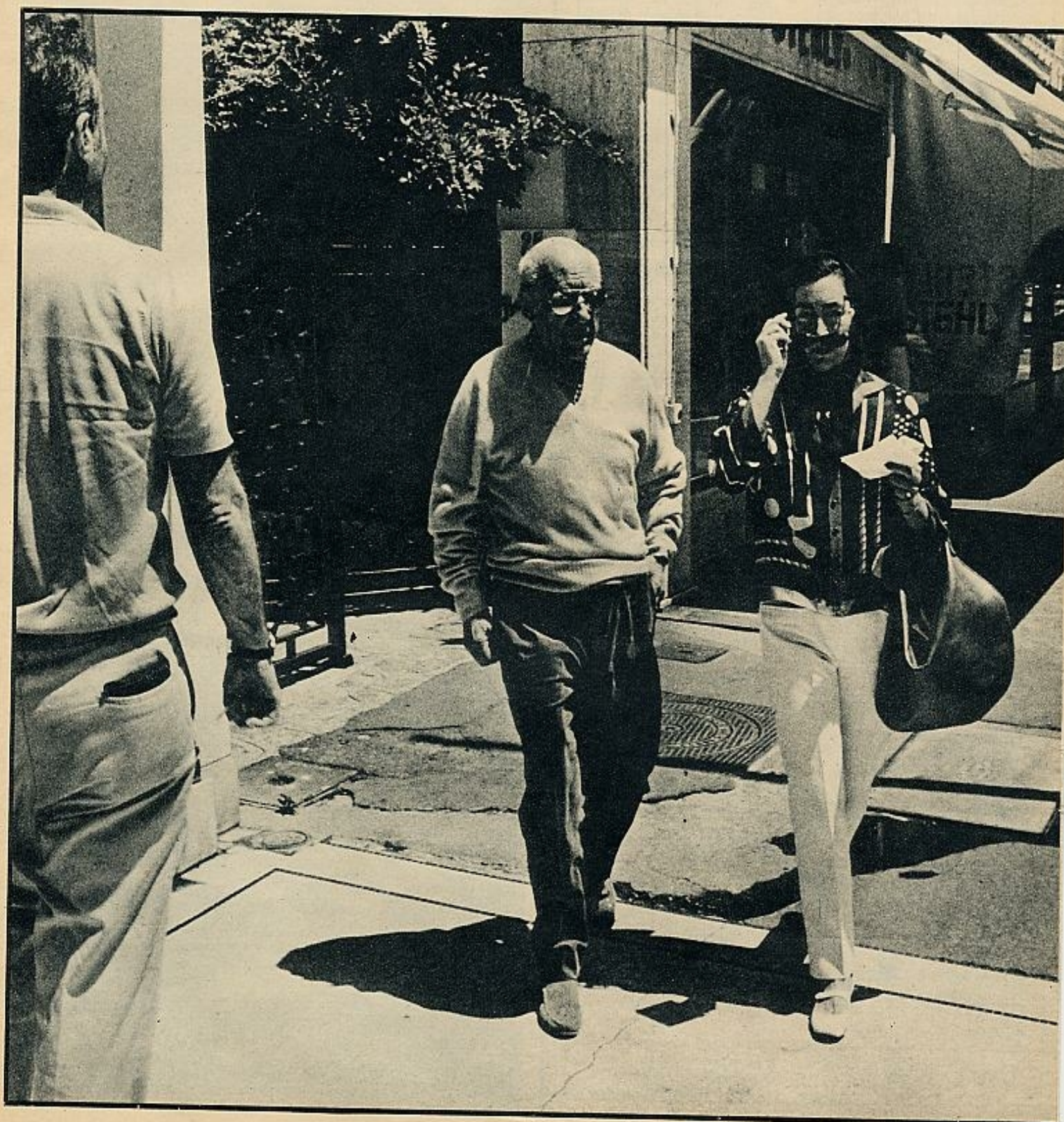


DON PABLO (PICASSO) VA AL DENTISTA





Como a los gatos, a Pablo Ruiz Picasso se le han señalado siete vidas. Los cálculos han fallado: tiene, por lo menos, ocho. Cubrió etapas suficientes para llenar él solo la historia de la pintura —período azul, rosa, cubismo, neoclasicismo, los sueños, la guerra, el Mediterráneo—, y cualquier día esperamos que se levante con otro período nuevo, con otra formidable peripecia estética... Revolución lo que parecían normas inmutables del arte y, a este paso —cumplirá ochenta y nueve años el 25 de octubre—, alterará también lo que estimamos reglas habituales de la vida. Ahora, el más universal de los españoles, del que se ha escrito casi tanto como de Napoleón, ha salido de su retiro. El pintor y su mujer, Jacqueline, se han ido hasta Cannes. El motivo era prosaico: don Pablo tenía que arreglarse una muela. Algo que puede ocurrirle a cualquiera, una cosa sin importancia, porque la salud del malagueño sigue siendo escandalosamente buena. Tanta, que ante este molesto trance, el pintor no se apea de su vieja sonrisa, esa que el fotógrafo ha sorprendido justamente cuando el matrimonio marchaba de regreso a casa.

(Reportaje gráfico exclusivo: CLAUDE WHERLE, Gamma)

